

Así es la vida

PROF. DANIEL MARCELLI  
CHRISTINE BAUDRY

# ¿A qué huele en tu habitación?



¿Su hijo  
adolescente  
fuma hachís?

De Vecchi  
*dv*

Así es la vida

Daniel Marcelli

**¿A qué huele en tu  
habitación? ¿Su hijo  
adolescente fuma hachís?**

«Parkstone International Publishing»

2016

## **Marcelli D.**

¿A qué huele en tu habitación? ¿Su hijo adolescente fuma hachís? / D. Marcelli — «Parkstone International Publishing», 2016 — (Así es la vida)

ISBN 978-1-68325-066-1

El cuarto de un adolescente suele parecerse a la cueva de un oso, un lugar donde se nota el olor de tabaco y, quizá, también de hachís... Los padres no siempre saben cómo reaccionar ni qué actitud adoptar ante sus hijos, sobre todo cuando ellos mismos han consumido cannabis cuando eran jóvenes. Este libro aborda un gran número de preguntas que se hacen a propósito de las mal llamadas drogas blandas: • ¿Se debe tolerar una sustancia ilegal, aunque corriente? • ¿Qué hay que pensar sobre el cannabis? • ¿Cuáles son los verdaderos peligros? • ¿Su hijo adolescente fuma? • ¿Cómo hablar de ello con su hijo? • ¿Por qué fuma? • ¿Cómo ayudarlo a decir «no»?... Daniel Marcelli, psiquiatra especializado en adolescencia, es autor de numerosos libros sobre psicología. Christine Baudry es periodista de la revista Psychologies magazine.

ISBN 978-1-68325-066-1

© Marcelli D., 2016  
© Parkstone International  
Publishing, 2016

## Содержание

Introducción	6
Capítulo 1	7
El cannabis en el universo adolescente	8
¿Omnipresente?	9
Consumo muy distinto de un adolescente a otro	10
¿Qué fuman? El cannabis examinado con lupa	12
¿De dónde vienen estos productos?	13
¿Qué hay que temer?	14
¿Es peligroso para la salud?	15
¿Y desde el punto de vista mental?	16
Cannabis y enfermedades mentales	17
Lo esencial	18
Capítulo 2	19
Un fenómeno social y un producto «simpático»	20
Fumar es transgredir, desafiar a la sociedad	22
Конец ознакомительного фрагмента.	23

# **Prof. Daniel Marcelli, Christine Baudry**

## **¿A qué huele en tu habitación?**

### **¿Su hijo adolescente fuma hachís?**

A pesar de haber puesto el máximo cuidado en la redacción de esta obra, el autor o el editor no pueden en modo alguno responsabilizarse por las informaciones (fórmulas, recetas, técnicas, etc.) vertidas en el texto. Se aconseja, en el caso de problemas específicos – a menudo únicos— de cada lector en particular, que se consulte con una persona cualificada para obtener las informaciones más completas, más exactas y lo más actualizadas posible. EDITORIAL DE VECCHI, S. A. U.

*Colección dirigida por Bernadette Costa-Prades.*

*Traducción de Nieves Nueno.*

*Diseño de la cubierta de Bruno Douin.*

*Ilustración de Jesús Gracia.*

*Título original: Qu'est-ce ça sent dans ta chambre?*

© Editorial De Vecchi, S. A. 2016

© [2016] Confidential Concepts International Ltd., Ireland

Subsidiary company of Confidential Concepts Inc, USA

ISBN: 978-1-68325-066-1

El Código Penal vigente dispone: «Será castigado con la pena de prisión de seis meses a dos años o de multa de seis a veinticuatro meses quien, con ánimo de lucro y en perjuicio de tercero, reproduzca, plagie, distribuya o comunique públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la autorización de los titulares de los correspondientes derechos de propiedad intelectual o de sus cesionarios. La misma pena se impondrá a quien intencionadamente importe, exporte o almacene ejemplares de dichas obras o producciones o ejecuciones sin la referida autorización». (Artículo 270)

\* \* \*

## Introducción

El cannabis forma parte del mundo de los adolescentes, y los padres tienen que conformarse con esta circunstancia, ¡cualquiera que sea su opinión al respecto!

A los diecisiete años, al menos uno de cada dos chicos ha fumado ya un porro, mientras que a los dieciocho uno de cada cinco es consumidor habitual. Por lo tanto, son muchos los que prueban, y menos los que fuman con regularidad.

No importa: para los padres la inquietud siempre es grande, sobre todo porque demasiado pronto se creen desprovistos de toda función educativa, frente a ese semiadulto en el que se ha convertido su hijo. ¿Cómo reaccionar cuando se plantea la cuestión del porro porque el adolescente ha dejado a la vista huellas evidentes? ¿Qué decir cuando vuelve a casa con un aspecto extraño y se encierra en un comportamiento enigmático? ¿Hay que guardar silencio aun a riesgo de que el problema vaya creciendo? ¿Debe entablarse una discusión que puede llevar al enfrentamiento? ¿Tiene que imponerse la propia autoridad y arriesgarse a una ruptura? Son preguntas que se plantean todos los padres, con el temor de una evolución hacia la toxicomanía como trasfondo. Este miedo, a veces justificado, puede empujarles a adoptar actitudes poco adecuadas, como rehuir el problema o vigilar de forma constante a su hijo adolescente. Así, este reacciona, en muchos casos, con la oposición, el desafío y el aumento del consumo, y la familia se arriesga a encerrarse en un círculo vicioso que hará sufrir a todo el mundo.

Este libro tiene la ambición de responder a estas preguntas. Aporta lo esencial de la información útil para afrontar el problema del cannabis con lucidez, para que la legítima angustia de los padres no sea mala consejera. Propone elementos sencillos para permitirles dialogar abiertamente con su hijo. Da consejos concretos sobre la estrategia que debe adoptarse: ¿cuándo hablar? ¿cómo desmontar sus argumentos confusos? ¿cómo ayudarlo a resistir? Recuerda a los padres la importancia de su función respecto a su hijo adolescente, aunque este parezca poner en duda su autoridad de forma permanente. También evoca las situaciones especiales, como el progenitor solo con un adolescente, el padre que a su vez es consumidor, etc.

Hoy en día, los adolescentes son individuos activos, curiosos, deseosos de hacer conquistas en un mundo abierto que ofrece múltiples experiencias. Pero también son sensibles y vulnerables, expuestos a un mundo a veces hostil o que trata de explotarles, y los padres siguen siendo sus mejores guías.

## **Capítulo 1**

### **¿De qué hablamos?**

**Casi la mitad tanto de chicos como de chicas han fumado ya al menos un porro a los dieciséis o diecisiete años. El cannabis forma parte del entorno de los adolescentes de hoy en día. Para todos los padres de nuestro tiempo, es importante conocer el tema más allá de los mitos y los prejuicios: ¿qué producto es ese? ¿cuáles son sus peligros reales? ¿quiénes son esos adolescentes que fuman?**

## **El cannabis en el universo adolescente**

Hay quienes fuman el sábado por la noche y quienes se lían un porro todos los días; quienes sólo lo han probado una vez y los viejos adictos, pero todos hablan del tema... Según el *Informe anual 2005* del Observatorio Europeo de las Drogas, el cannabis es la sustancia ilegal más consumida en Europa. Al igual que ocurre con otras drogas, los adultos jóvenes son los que registran las tasas de consumo más elevadas: entre el 11 y el 44 % de los jóvenes europeos de 15 a 34 años declaran haber consumido cannabis en alguna ocasión; entre el 9 y el 45 % de los europeos de 15 a 24 años han probado el cannabis, y las tasas de la mayoría de los países se sitúan entre el 20 y el 35 %.

Una estimación muy aproximada sería que 1 de cada 10 a 20 jóvenes europeos es consumidor de cannabis en la actualidad. El Reino Unido y España son los países con las tasas más elevadas.

Cabe destacar que todas las clases sociales se ven afectadas: tanto los barrios elegantes como los suburbios más modestos.

## ¿Omnipresente?

Efectuemos este pequeño cálculo: si se estima que a cada adolescente le ofrecen un porro dos veces al mes, eso suma 20 veces al año; ¡140 ocasiones de fumar durante los siete años de la ESO y el bachillerato! Y es una estimación baja. ¿Cómo no van a tener ganas de probarlo al menos una vez? Parece inocuo, sin peligro. El 80 % de los consumidores se aprovisionan con amigos, o con amigos de esos amigos; sólo el 20 % trata con camellos profesionales. El problema de esta comercialización entre «colegas» es que resulta tranquilizadora, facilita el paso a la acción y participa en la vulgarización de la sustancia en la mente de toda una franja de edad.

Sin embargo, el cannabis es una sustancia ilegal. En España, está prohibida la producción, la fabricación, el tráfico, la posesión o el uso de sustancias ilegales. Pero dicho uso, aunque prohibido y bajo estricto control, no constituye delito alguno, sea cual sea el motivo de dicho consumo, incluido el terapéutico.

La Ley de Seguridad Ciudadana sólo prohíbe y castiga con sanción administrativa el consumo de sustancias ilegales en lugares públicos, incluyendo el cannabis, por ser peligroso para la salud pública. Por lo tanto, solamente se considera delito el tráfico, es decir, la compraventa a terceros, motivo por lo que los consumidores suelen recurrir a la estrategia del autocultivo personal para su suministro. El problema radica en que no hay especificada la cantidad considerada para que el acto sea considerado de posesión y cultivo para uso personal o de tráfico, por lo que queda a la decisión subjetiva de un juez.

En conclusión, nuestro hijo adolescente podrá fumarse con toda tranquilidad un porro mientras lo haga a escondidas de la policía, en casa de un amigo o en su propio dormitorio, y hasta podrá atreverse a cultivar un poco de marihuana si así se lo permitimos...

## Consumo muy distinto de un adolescente a otro

No basta con constatar que la mitad de los jóvenes fuman o lo han probado, ya que esta cifra oculta realidades muy dispares. Más allá de la etiqueta de «porrero», hay que distinguir entre el adolescente que se fuma un porro en una fiesta y el que lo hace para anestesiarse su dolor moral.

### ◆ Consumo ocasional

Objetivamente, la mayoría de los jóvenes entran en esta categoría: fuman de vez en cuando, sobre todo el sábado, en una fiesta... La ocasión hace al ladrón. La calada de cannabis sustituye a la copa o se le añade para suscitar una suave euforia. Este consumo limitado del cannabis se denomina «recreativo» o «amistoso» y no tiene ninguna consecuencia en la salud o la escolaridad. Sólo existe un riesgo, pero es inmediato: la conducción de un vehículo de motor en estado de ebriedad cannábica.

Los padres que sospechan que hay porros y alcohol en las fiestas deben mostrar que no les gusta demasiado, y sobre todo pedirle al adolescente que no coja la moto y estudiar con él una forma de transporte para el regreso: ¿habrá un amigo fiable? Dicho de otro modo, un joven que se comprometa a permanecer sobrio por completo para asegurar el regreso de sus compañeros; si no, habrá que ir a buscarlo...

### ◆ «Pequeño» consumo regular

El «pequeño» consumidor se limita a 5, 10 o 15 g al mes, a veces con excesos el fin de semana. Recurre al cannabis en solitario para calmar sus tensiones internas y lo dice sencillamente: «Con esto, me siento mejor, estoy guay». El impacto escolar y social de su consumo depende de su capacidad para controlarlo. El «pequeño» consumo regular puede corresponder a un momento difícil de su vida y en ese caso sólo dura unos meses. Pero también puede arrastrarle de forma progresiva a la categoría siguiente. Los padres que se aperciben de este hábito deben intervenir para evitar su agravamiento, aunque con tacto, como veremos más adelante.

### ◆ Consumo autoterapéutico

La situación es seria. El joven que recurre al cannabis con fines «autoterapéuticos» puede fumar de 20 a 60 g al mes, solo o en grupo. Este adolescente va en busca de un efecto antidepresivo, ansiolítico o hipnótico.

Los trastornos que sufre como consecuencia de ello resultan inevitables: disminución de la concentración y la memorización, dificultades escolares, aislamiento, pérdida de referencias y de toda motivación al margen del deseo de fumar, miedo de no controlar nada...

Los adolescentes que llegan a este punto son vulnerables y a menudo tienen problemas afectivos y de relación, sobre todo con sus padres. Estos jóvenes fumadores, más numerosos de lo que se cree y que en realidad luchan contra auténticas depresiones, necesitan psicoterapia y un tratamiento antidepresivo. La reacción de los padres, tan pronto como toman conciencia de la situación, debe ser rápida y firme.

### ◆ Farmacodependencia o toxicomanía

El joven fuma más de 60 g al mes, y hasta 150 o 200 g. No se trata de heroína ni de cocaína, pero no deja de ser una toxicomanía. El chico que recurre a este uso anestésico del cannabis sufre a menudo trastornos graves de la personalidad, e incluso una auténtica patología psiquiátrica (esquizofrenia, trastornos bipolares graves). En poco tiempo se excluye del sistema escolar y se margina. Debe ser enviado a un centro de tratamiento especializado para toxicómanos. Estos adolescentes en apuros tienen que ser reconocidos como tales y ayudados, pero no son

representativos de la masa de jóvenes que fuma cannabis hoy en día. Resulta urgente la intervención de los padres o de un adulto responsable.

## ¿Qué fuman? El cannabis examinado con lupa

Dicen *hachís, chocolate, costo, mierda, canuto, peta*... Nombres familiares para un producto que se ha vuelto banal y que no dan cuenta de la diversidad de formas de cannabis que se encuentra en el mercado.

*Cannabis* es el nombre latino del cáñamo, pero su uso se ha limitado a la designación del cáñamo índico (*Cannabis sativa*), una bonita planta verde de hojas dentadas cultivada desde hace milenios en todas las latitudes por su principio activo, el delta 9 tetrahidrocannabinol o THC. Después de distintas transformaciones, el THC puede comercializarse en forma de aceite, resina u hojas secas. Las dos últimas presentaciones son las más frecuentes.

La resina es producida por las flores de la planta hembra y tradicionalmente es muy rica en THC. Después de secarla, calentarla y comprimirla, se mezcla con diversos productos (betún, henna...) y luego se vende en pequeños rectángulos negruzcos o marrones que se denominan *pedras*. El contenido de THC depende de la calidad de las mezclas. Se sospecha que así circulan bajo cuerda auténticas porquerías. Pero, para los adolescentes informados, esta circunstancia casi forma parte del juego: saber con quién proveerse, no dejarse engañar con la calidad... ¡Pueden mostrarse muy exigentes con sus proveedores! «Tu costo suelta demasiado humo»; «Fulanito sólo vende chocolate demasiado cortado». No dudan en comparar y sacar partido de la competencia.

Con la piedra en el bolsillo, sólo falta conseguir papel para liar (cuyas ventas en España superan con gran diferencia las cantidades correspondientes al tabaco para liar...) y cigarrillos. La china de chocolate se calienta suavemente con el mechero, lo que permite desprender algunas migajas. Liado con tabaco en una hoja de papel para cigarrillos, acompañado de un trozo de cartón del paquete de cigarrillos, el porro está listo ([véase el capítulo 3](#)).

La resina de hachís también puede ingerirse. Algunos adultos la cocinan y tienen recetas muy elaboradas a base de resina de cannabis. Sin embargo, los adolescentes suelen conformarse con diseminar unas migajas de chocolate en una masa de bizcocho para hacer pasteles. Salvo para el que tiene la «mala suerte» de tropezar con una parte de bizcocho poco «condimentada», el cannabis así ingerido tiene efectos retardados, pero más marcados y duraderos que uno o dos porros compartidos en una velada.

Por último, para un efecto más fuerte, algunos consumidores experimentados confeccionan pipas de agua con botellas de plástico o trozos de bambú. El chocolate se quema con tabaco y el humo se aspira a través del agua según el principio del narguile. El efecto inicial del cannabis se ve potenciado y modificado: el canuto calma, mientras que la pipa «coloca». No obstante, esta práctica resulta más marginal, aunque es muy practicada por quienes han pasado a un consumo intensivo, e incluso toxicomaniaco, del cannabis.

La hierba —*la maría*— designa las hojas, los tallos y las flores de la planta simplemente secados como heno. Antes se hablaba de marihuana... La maría, muy buscada e incluso considerada ecológica (¡!), ya que no se corta con sustancias desconocidas, se consume un poco más que el costo (hierba y costo afectan respectivamente al 91 y al 85 % de los consumidores). La hierba puede fumarse tal cual en papel de liar (el cigarrillo así obtenido es bastante áspero y quema realmente el fondo de la garganta), pero casi siempre se mezcla con tabaco para formar un porro. Puede decirse que hay dos clases de hierba: la del «comercio», procedente de Holanda y vendida al mismo precio que el costo, y la hierba «casera», cultivada en un armario del piso o en el jardín. ¡Está muy de moda fumarse la propia producción!

El aceite de cannabis, un concentrado de THC extraído mediante disolventes, sólo afecta al 9 % de los usuarios. Es más difícil de encontrar e interesa más a los consumidores intensivos que a los jóvenes fumadores del sábado por la noche o a quienes lo prueban de forma ocasional.

## ¿De dónde vienen estos productos?

La mayor parte del cannabis consumido en Europa proviene de Marruecos. Los Países Bajos suministran más bien hierba y los aprendices de jardinero se procuran también allí semillas y todo lo necesario para la plantación... Las semillas de los Países Bajos proceden de diversas selecciones botánicas, y algunas tienen un porcentaje de THC muy elevado. Tanto si se trata de costo como de hierba, los observadores del tráfico (aduanas, policías...) han constatado que los productos consumidos en la actualidad por los adolescentes son a veces más potentes, más fuertes en THC que hace treinta años. Dicho de otro modo, muchos de los padres que fumaban en los años setenta se quedarían «colocados» con los canutos de sus hijos.

En contrapartida, a menos que sean expertos en botánica, los jardineros aficionados que replantan año tras año semillas procedentes de su propia producción a menudo acaban fumando... heno.

### ◆ ¿Cuánto cuesta?

Las tarifas varían dependiendo de las zonas y las épocas, pero el precio medio se sitúa en 2 € por gramo, que da para dos o tres porros, es decir, una tarifa bastante asequible para un adolescente que cuente con una pequeña paga.

## ¿Qué hay que temer?

### ♦ ¿Qué ocurre cuando se fuma?

El cannabis alcanza enseguida el cerebro, donde provoca los efectos perseguidos: sensación de suave euforia, relajación, modificación de las percepciones (vista, oído, tacto...). Salvo casos excepcionales (y consumo masivo), el fumador de porros no pierde la conciencia de sí mismo ni de sus actos (aunque puede adormecerse), y la alteración de los sentidos no llega a provocar alucinaciones.

**Relajado por completo, el fumador se siente más perspicaz, más lúcido:** sin embargo, es una falsa impresión, ya que en realidad sus facultades neuropsíquicas están mermadas por el THC, en particular el razonamiento y la memoria. Al alcanzar el cerebelo y el hipotálamo, el cannabis actúa de forma directa en el control de los gestos y la memoria inmediata. Justo después de un canuto, es más frecuente preguntarse «¿Dónde están las llaves de mi escúter?» que lanzarse a un ejercicio de álgebra.

**La modificación de las percepciones provoca sensaciones distintas:** la música parece más intensa, la pintura más tornasolada... Pero el fumador de cannabis no se convierte por ello en creador o artista. El «desbordamiento de los sentidos», tan ensalzado por los poetas malditos franceses (Baudelaire, Rimbaud...), nunca ha inspirado a quien no fuese ya un auténtico genio. Para el común de los mortales, al provocar la apatía y un desinterés por todo, el cannabis tiende más bien a sofocar los dones, a aniquilar toda veleidad de escribir o de practicar un instrumento. El cerebro experimenta un placer que se basta a sí mismo y deja de estar preparado para el menor esfuerzo.

**A veces la experiencia resulta desagradable.** El hachís amplifica las emociones; puede agravar la tristeza o la ansiedad. En algunas personas, provoca migrañas, sensaciones de frío, vértigo y vómitos. En otras, la pérdida del autocontrol y las distorsiones sensoriales suscitan una crisis de ansiedad. Es el *bad trip*, un mal viaje. Cuando sobreviene un mal viaje la primera vez que se prueba, ¡el adolescente suele evitar la repetición de la experiencia!

## ¿Es peligroso para la salud?

**El primer peligro se relaciona con la ebriedad cannábica.** Como toda persona ebria, el fumador no tiene conciencia de su estado; sus percepciones están modificadas. Esta circunstancia resulta muy clara al volante de un coche o de un escúter. El fumador ya no domina sus gestos y reflejos, pero, al igual que el bebedor, está muy convencido de que «controla». Por otra parte, la asociación con el alcohol es aún más peligrosa. Todo padre que sabe – porque ya ha hablado de ello— que su hijo adolescente fuma con frecuencia debe mostrarse muy vigilante con el uso del ciclomotor.

La agresividad, exacerbada por el alcohol, es muy rara con el cannabis: el fumador de chocolate se deja caer en un sofá; a veces puede tener relaciones sexuales sin preservativo, pero no se pone a dar puñetazos en la calle.

**A medio plazo, el cannabis altera las capacidades de la memoria y la concentración,** cuando el joven fuma con mucha frecuencia, incluso fuera de los momentos de consumo. Es lo que se denomina *síndrome amotivacional*. El adolescente acaba encontrando su vida sosa y sin interés. El cannabis activa la liberación de dopamina en su cerebro, en particular en las zonas que participan en el llamado *circuito de la recompensa*, donde se sitúan las sensaciones de placer. Bajo la influencia del THC, el fumador empedernido ya no necesita otras satisfacciones, ya nada lo atrae. En el ámbito social, se repliega sobre sí mismo; sólo se interesa por los amigos con los que fuma, y la escuela le asquea. El fracaso escolar relacionado con la alteración de la memoria y el desinterés del joven por su propio futuro es uno de los efectos secundarios del cannabis más subestimado hoy en día.

**El cannabis no provoca dependencia física inmediata,** a diferencia del alcohol, el tabaco y los opiáceos (heroína, cocaína, crack). Ingerido, parece ser que el THC resulta bastante nocivo para el hígado. Pero, desde un punto de vista global, no ocasiona ese decaimiento que se observa con los opiáceos o el alcohol: adelgazamiento patológico, disfunciones fisiológicas (corazón, hígado, riñón...).

**A largo plazo, algunas sustancias presentes de forma natural en el cannabis pueden ser cancerígenas.** Puede empezarse ya a temer las repercusiones cancerígenas – bien establecidas, en este caso— del tabaco que sirve para liar los porros, aún más porque los fumadores de canutos inhalan profundamente el humo. Por otra parte, recientes estudios han demostrado que el cannabis puede incluso ser más nocivo para la salud que el cigarrillo; es posible que resulte más peligroso de lo que ha querido creerse hasta ahora. Habrá que seguir los resultados de cerca...

## ¿Y desde el punto de vista mental?

### ◆ Dependencia

Cuando la necesidad de cannabis se ha vuelto diaria, cuando esta sustancia es imprescindible para dormir o sentirse mejor, puede decirse que se ha establecido una dependencia. En la mente del fumador se crea lo que en términos psicológicos se denomina un *centrado* en el producto, el cual se convierte en un punto de referencia único para el fumador dependiente: ¿cuándo podrá fumarse el próximo?; ¿cómo proveerse de las próximas piedras? Todos sus pensamientos se organizan en torno al cannabis. Si se añade a este mecanismo una necesidad urgente de fumar para no sentirse mal cuando se atenúe el efecto del anterior canuto... puede hablarse de cannabismo, es decir, de un consumo «duro» del cannabis.

Todo ello nos lleva a una observación importante: la tradicional separación entre drogas llamadas «duras» y las «blandas» no tiene sentido. Más allá del producto, es el uso que el joven hace de él lo que resulta más o menos problemático: ¿un porro de vez en cuando? ¿un paquete de tabaco al día? ¿un par de *whiskies* todas las noches? ¿una pastilla de éxtasis una vez a la semana? Hay que tener en cuenta tanto los perfiles de consumo como las sustancias. El hecho de limitarse a llevar a cabo una jerarquización de los productos psicoactivos representa un enfoque estéril desde el punto de vista médico. En cuanto al ámbito político, este punto de vista ha sofocado cualquier reflexión pragmática en el transcurso de los últimos treinta años. Durante este tiempo, el cannabis se ha instalado con toda tranquilidad en los centros de enseñanza secundaria.

Al margen de toda polémica, es obligado constatar que existe un riesgo real de dependencia del cannabis: el cannabismo. No obstante, cualquier comparación con la dependencia respecto a la heroína resulta absurda: en efecto, la heroína es capaz de provocar dependencia en muy poco tiempo; en cambio, en el caso del cannabis, la cantidad y la antigüedad de este hábito parecen tener menos importancia que la personalidad del fumador o que los acontecimientos que pueden desestabilizarle y fomentar su necesidad de fumar costo.

Dado que la adolescencia es a menudo un momento de vida caótico, los adolescentes fumadores están más expuestos a la dependencia del cannabis que los adultos jóvenes, sobre todo si comienzan a una edad temprana, es decir, antes de los quince años. Ahora bien, hoy en día ese es el promedio de edad de la primera experiencia. Como los promedios son lo que son, eso significa que muchos adolescentes han empezado antes: un dato alarmante.

### ◆ Escalada

La escalada hacia productos como la heroína o la cocaína resulta excepcional.

Si bien es cierto que todos los heroinómanos han consumido o siguen consumiendo cannabis, este no es, sin embargo, el origen de la toxicomanía de los opiáceos. Solamente la acompaña, eso es todo. Recordemos un ejemplo muy conocido: todos los ganadores de la primitiva juegan, ¡pero no todos se llevan el bote del premio! Dicho de otro modo, todos los heroinómanos consumen cannabis, pero no a la inversa.

Con el consumo de cannabis, la escalada que hay que temer es la que afecta a las cantidades de producto, lo que acaba desembocando en el cannabismo, la dependencia mental que hemos comentado más arriba.

Por otra parte, el cannabis puede llevar también al tabaquismo, sobre todo porque es más fácil dejar el chocolate que el cigarrillo convencional.

Por último, el consumo de cannabis en las fiestas favorece también – en algunos— la absorción del alcohol; y en particular en las fiestas tecno, el fumador de cannabis se siente más tentado por el éxtasis que puedan ofrecerle.

## **Cannabis y enfermedades mentales**

### **◆ Depresión**

Como hemos visto, numerosos fumadores jóvenes de cannabis sufren trastornos depresivos. Utilizan el cannabis con fines autoterapéuticos, como un medicamento, para aliviar su tristeza y su melancolía, o para conciliar el sueño.

### **◆ Psicosis y, en particular, esquizofrenia**

Los especialistas siguen debatiendo la cuestión: ¿el cannabis es un factor desencadenante?; ¿cabe pensar que algunos jóvenes no habrían caído en la enfermedad si no hubiesen probado esta sustancia? No se ha demostrado nada, aunque parece ser que, efectivamente, el consumo de cannabis acelera el desencadenamiento de este trastorno mental. También es cierto que los jóvenes esquizofrénicos fuman en mayor número que el promedio de adolescentes, seguramente porque el THC les permite calmar las primeras manifestaciones ansiosas de la enfermedad, lo que no significa, por supuesto, que el cannabis sea un medicamento contra la esquizofrenia: ¡lejos de eso!

En realidad las causas de la esquizofrenia todavía son poco conocidas y sin duda son múltiples (causas genéticas o ambientales). Por ello, resulta tan vano querer designar al cannabis único culpable como querer eximirlo.

En concreto, más allá de todas estas consideraciones, que pueden evolucionar o ser relativizadas por futuros estudios científicos, las familias deben tener en cuenta sobre todo dos aspectos esenciales: no, el cannabis no vuelve loco a nadie; sí, un joven que presenta accesos delirantes bajo el efecto del hachís debe consultar a un psiquiatra sin demora.

## **Lo esencial**

♦ Hoy en día, el cannabis forma parte del universo de los adolescentes y los adultos jóvenes, y los padres deben tenerlo en cuenta en su actitud.

♦ El cannabis es una sustancia psicoactiva, al igual que las demás drogas ilegales, pero también como el alcohol y el tabaco, que son legales. Por lo tanto, el concepto de droga suave no tiene ninguna utilidad; sólo debe considerarse la forma de consumo.

♦ La dependencia física es mínima, pero el riesgo es una adicción psíquica y una falta de motivación crónica que perturban toda la vida del adolescente.

♦ Es obligado establecer la diferencia entre experimentación, bajo consumo, uso autoterapéutico y toxicomanía.

## **Capítulo 2**

### **¿Por qué fuman?**

**El cannabis es un producto «simpático» objeto de un discurso ambiguo en la sociedad y en las familias. Como sustancia proscrita que permite transgredir las prohibiciones o enfrentarse a los padres, y objeto compartido en un ambiente amistoso entre adolescentes, el cannabis lo tiene todo para gustar a los jóvenes.**

## Un fenómeno social y un producto «simpático»

¿Cuál es la imagen del fumador de porros hoy en día? Ya no es el melencólico un tanto bobo de los años setenta, ni el rasta al estilo Bob Marley de los ochenta. Un vistazo rápido a la televisión o al cine muestra que las representaciones del fumador de cannabis son bastante positivas: jóvenes ejecutivos dinámicos en pleno éxito social que se lían un *peta* para relajarse (sus padres fumaban un habano), adolescentes desenvueltos que provocan con graciosa insolencia a las autoridades... Definitivamente, el fumador se sitúa entre los personajes simpáticos y «enrollados» que saben disfrutar de la vida. Subrayemos de paso una hipocresía que no engaña a los jóvenes: las autoridades no caen en el ridículo de perseguir a un productor de cine por «incitación» o «presentación del consumo de un estupefaciente desde un punto de vista favorable», pero envían a policías con perro sabueso a las aulas...

¿Cómo explicar que las representaciones del fumador sean tan positivas? Aventuremos algunas hipótesis. En primer lugar, los discursos dominantes mediáticos y culturales son elaborados por una generación de cuarentones y cincuentones más bien burgueses que han conservado la nostalgia por sus años jóvenes de fumetas contestatarios. Si no reniegan de sí mismos, les resulta difícil satanizar un producto por el que conservan cierta ternura, sobre todo si no desdeñan fumarse aún un porrito de vez en cuando... ([véase el capítulo 7](#)).

Además, los valores adolescentes han invadido los discursos comerciales. Un producto consumido por el 50 % de los adolescentes es por fuerza rentable desde el punto de vista del *marketing*. Por ello, no es raro que la publicidad aproveche los códigos y los símbolos del cannabis para vender yogures o prendas de vestir. Así, nos proponen «colocarnos» con los *petit-suisse*s o nos ofrecen un buen «viaje» con un videojuego...

El cannabis es objeto de un doble discurso social y familiar: se trata de una sustancia prohibida, pero se encuentra en cualquier esquina; es peligrosa, pero toda la familia se ríe de buena gana cuando el canuto sirve de recurso cómico en el cine o en la televisión.

Otra contradicción: los padres piden a su hijo adolescente que no fume cannabis pero ellos mismos son esclavos de sus cigarrillos...

### ♦ Sonreír y... descifrar

Ante la valoración cultural del cannabis, los padres tienen que hallar un discurso coherente sobre el cannabis, dentro de nuestra sociedad, sin transformar el canuto en tema tabú, ya que se harían eco de la hipocresía ambiental con el riesgo de agravar los deseos de transgresión. Deben seguir riéndose de todo con sus hijos adolescentes, incluso del cannabis, pero no de cualquier forma. Basta pensar, por ejemplo, en destacar que se ríen de la broma sobre el costo, pero también de lo ridículo de los personajes atontados por el canuto. Un ridículo que, por otra parte, los autores cómicos pocas veces dejan de subrayar. El intercambio entre padres y adolescentes a partir de las representaciones del cannabis en la televisión, y en general acerca del conjunto de las imágenes presentadas por los medios de comunicación, es un auténtico acto educativo. Se invita al adolescente a descifrar la sociedad, a no ser ni fácil de engañar ni pasivo frente a los mensajes de todo tipo que se dirigen a él (a todos nosotros). En definitiva, se le invita a criticar la sociedad en lugar de transgredir sus prohibiciones.

### ♦ El cannabis, ¿en armonía con la adolescencia?

Los adolescentes entran en este tipo de contradicciones. Como son muy sensibles a la mentira, rápidamente encuentran en la hipocresía que les rodea una justificación para sus deseos de infringir las reglas.

La prohibición relativa al cannabis se ve ridiculizada con tanta frecuencia en nuestro universo cultural que el adolescente se deleita fumando con objeto de burlarse también él del mundo entero. En definitiva, el canuto le permite dinamitar una sociedad cuya hipocresía le repugna. Por consiguiente, el cannabis posee todo lo necesario para agradarle.

## Fumar es transgredir, desafiar a la sociedad

Al tiempo que su cuerpo se transforma y su perímetro social se amplía, el adolescente se descubre capacidades inéditas: iniciativa, seducción, fuerza... Como es natural, intenta averiguar hasta dónde puede llegar. Un adolescente que no se atreve a doblar la esquina y que permanece en caminos trillados se adentra ya en una vía estrecha. El niño se ha conformado con el universo ofrecido por sus padres, pero el adolescente debe salir a descubrir el mundo. Cuando se les pregunta por sus motivaciones, con ocasión de diversas encuestas públicas de salud, los adolescentes responden: «Lo hago para ver de qué va» o «para tener una experiencia». Y ese deseo de *ver* que, en principio, atestigua una buena salud mental les lleva, como es lógico, a mirar más allá de los límites. Esta curiosidad asociada con la emoción del peligro, una sensación nueva, es uno de los principales resortes de la transgresión durante la adolescencia.

En su conquista de diversiones, ideas y sensaciones, el adolescente prueba de paso lo que está o no autorizado a hacer: alcohol, cigarrillos, hachís... Todo lo que la sociedad prohíbe a los niños y reserva a los adultos le atrae de modo particular, a él, que se sitúa entre ambas categorías.

### ◆ Transgresión valorada

A los jóvenes se les ofrecen diversas vías de transgresión: el absentismo escolar, el robo en el supermercado, los riesgos físicos, el sexo... Pero la mayoría de los adolescentes no son idiotas y evitan perjudicarse de modo demasiado grave.

Así, el hecho de ser expulsados del instituto, acabar en comisaría o hacerse daño no les atrae mucho. ¿Y el sexo? En realidad, hoy en día ya no es ninguna transgresión... En cambio, el cannabis – y el alcohol— les ofrece perspectivas más interesantes. Estas sustancias no son demasiado peligrosas, al menos eso creen ellos, pero resultan lo bastante inquietantes para que los adolescentes, convencidos de controlar su consumo, puedan obtener una sensación de poder.

Muchos padres satanizan el cannabis en exceso. Su discurso deja traslucir tanta ansiedad que el adolescente no resiste el deseo de dar cuerpo a sus temores.

Además, los padres que confunden cannabis y heroína indican, de forma indirecta, que son de los que pasaron del canuto, aunque tuvieron veinte años en los ochenta. Qué tentador resulta entonces probar un producto que tu propio padre nunca ha tocado y obtener así un innegable sentimiento de superioridad...

### ◆ ¿Y después?

Tras las primeras pruebas «para ver», la mayoría de los adolescentes se conforman con una sensación borrosa y una pequeña satisfacción personal («¡Lo he hecho!») que les basta. Un buen número de ellos se quedan ahí y abandonan sus experiencias de fumeta en pocos meses.

De todas formas, esos pocos meses son un periodo de riesgo y los padres deben mantenerse atentos. En ese momento, todo lo que estimula la necesidad de transgresión y las ganas de fumar puede empujar al joven a aumentar poco a poco su consumo: una hipersensibilidad a los discursos ambiguos sobre el hachís, un agravamiento del malestar propio de esa edad, problemas personales... Entre estos, cabe citar las tensiones familiares, las dificultades escolares y la muerte de parientes o amigos, sin olvidar tampoco las respuestas inadecuadas de los padres cuando descubren que el adolescente ha consumido cannabis: represión excesiva o, al contrario, complicidad pasiva que le hace pensar que no se interesan por él.

## **Конец ознакомительного фрагмента.**

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.